



**Presidente Federal, Joachim Gauck,
con ocasión de la recepción de Año Nuevo
ofrecida al Cuerpo Diplomático
el 11 de enero de 2016
en el Palacio de Bellevue**

“Ya estamos otra vez en Año Nuevo. Con los meses que todavía habría dado de sí el anterior.”

A quien se dedica a los menesteres internacionales estas palabras del escritor Michael Augustin pueden venirle muy a propósito al inicio del año 2016, por cuanto el año pasado, aunque tuvo momentos de satisfacción, como el vigésimo quinto aniversario de la reunificación de Alemania, a la postre en su conjunto fue un año de crisis, un año que difícilmente hubiéramos imaginado y en modo alguno hubiéramos deseado.

Arrancó con la atrocidad y el horror del atentado terrorista de enero en París. Y hacia finales de año, el 13 de noviembre, de nuevo París fue escenario de una serie de sangrientos atentados. Que unos extremistas asesinen en nombre de una banda terrorista autoproclamada “Estado islámico” a personas indefensas dispuestas a disfrutar la noche del viernes en un café, un restaurante o un concierto de rock nos hace ver a las claras que lo que pretenden los terroristas es atacar nuestra entera forma de vida.

Por eso en el nuevo año una de las tareas de la comunidad internacional será impedir que llegue a brotar la simiente que esparcen los terroristas con sus actos inhumanos. Escindir las sociedades liberales en su meollo, azuzarlas contra los musulmanes y diseminar el miedo, esos son los fines de los criminales. Pero nosotros no vamos a renunciar a nuestra libertad, aunque en adelante velaremos más por la seguridad ciudadana.

Las sociedades abiertas se protegerán y tendrán que defenderse. Pero al mismo tiempo necesitan tomar las cosas con calma, para que los ciudadanos puedan vencer miedos y vivir su vida con normalidad, sin sentirse coartados en sus libertades fundamentales. Lo que se

impone es prevenirse contra estereotipos hostiles y cobrar conciencia de que son los propios musulmanes quienes más sufren la opresión del mal llamado Estado islámico y que el Daesh también provoca rechazo entre la población de los países de tradición musulmana, es más, provoca desprecio. Aunque en el transcurso de la historia se haya matado en nombre de todas las religiones del mundo, es lo cierto que el terrorismo no tiene religión.

En Alemania lo sucedido en Francia nos toca muy de cerca. En nuestra actuación se hace patente la solidaridad con el vecino, el socio, el amigo. Con todo, el terrorismo transnacional por supuesto que es un problema mundial. En 2015 prácticamente no transcurrió ni un solo mes sin atentados del Daesh en algún lugar del mundo –usted, Señor Nuncio, lo ha mencionado–. Hoy también recordamos a las víctimas del terror en todo el mundo, en el Líbano y el Yemen, en Malí o Turquía, en Túnez, Egipto y Rusia y en muchos otros países. Saben que nos tienen a su lado. Y todos vemos que la comunidad internacional debe estar unida contra el terrorismo y debe combatirlo unida, más allá de fronteras, más allá de cosmovisiones.

Tema cooperación: en 2015 celebramos el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas y a la vez algunos éxitos notables de la cooperación internacional. Sin embargo, en los tiempos que corren, con casi sesenta millones de refugiados y cien millones de personas que dependen de la ayuda humanitaria, también queda patente que tenemos que seguir fortaleciendo a las Naciones Unidas y contribuir a ello en lo que nos toca. Recientemente, con ocasión de la visita a un campo de refugiados del ACNUR en Jordania, he podido comprobar de cerca la labor que desarrollan los organismos especializados de las Naciones Unidas para paliar las calamidades y en el ámbito de la gestión de crisis. El hecho de que la inmensa mayoría de los refugiados encuentren refugio en su región obliga a la comunidad internacional a apoyar por todos los medios justamente a esos países vecinos que los acogen. Pero también los países de la Unión Europea se enfrentan a un gran reto. Precisamente en tiempos en los que algunas fuerzas políticas anteponen soluciones nacionales se impone recordar las ventajas que tiene dar una solución comunitaria a los problemas planteados. Porque Europa solo podrá superar una tarea de tal magnitud actuando de consuno, con solidaridad concreta.

Las causas del éxodo son múltiples, bien lo sabemos. Además del terrorismo, los grandes retos que tenemos que enfrentar como comunidad internacional son la guerra, el desmoronamiento estatal, la pobreza, el hambre y la falta de perspectivas, sobre todo de la generación joven. Porque estos retos generan desesperanza y desesperación que empujan a las personas a abandonar su tierra.

Precisamente en tiempos como estos la diplomacia es irrenunciable. Baste recordar aquí un gran logro del año pasado que

corre el riesgo de quedar en un segundo plano estos días. Hasta qué punto la diplomacia puede tener éxito y cuán largo aliento se necesita para ello, tuvimos ocasión de comprobarlo el verano pasado: tras años de sanciones económicas pero, en efecto, también tras doce años de largas negociaciones, finalmente se llegó a un acuerdo con el Irán. El acuerdo nuclear de Viena da esperanza, pero, claro está, debe implementarse de manera consecuente. Quizás sea una buena señal que la conferencia sobre Siria también haya comenzado en Viena. Muchos Estados vuelven a estar sentados a la mesa de negociaciones, y también Alemania mantiene un intenso compromiso. Ahora de lo que se trata es de encontrar con el formato Viena una solución pacífica en bien del pueblo sirio. Y eso en una fase en la que las tensiones regionales son considerables y a la vez se espera un especial sentido de responsabilidad de los negociadores.

2015 trajo otro gran éxito negociador, a saber, la Agenda de Desarrollo Sostenible, aprobada por 193 Estados miembros de las Naciones Unidas. Si logramos alcanzar juntos aunque sea una parte de estos objetivos, a la larga ello permitirá mitigar las causas de muchos conflictos e incluso prevenir otros.

La probablemente mayor esperanza partió hace poco de la ciudad que antes tan duramente había sufrido el zarpazo del terrorismo: París fue el escenario de un histórico acuerdo para la protección del clima que fue suscrito por casi todos los Estados del mundo. También en esta cumbre del clima se patentizó nítidamente el grado de exigencia que conllevan las funciones de la diplomacia. La "diplomacia internacional del clima" ha contribuido de forma esencial a que las personas comprendan su radical interdependencia en esta tarea de futuro y por fin empiecen a actuar en común. Esta tarea nos llevará todavía muchos decenios.

Así pues, entre crisis y guerras no dejan de aflorar los éxitos de la diplomacia internacional. Ayudan a estabilizar nuestro orden mundial en tiempos de presión. Entramos pues en un nuevo año con la tranquilidad de saber que podemos hacer algo. Que este mundo se puede y se podrá modelar.

Excelencias, señoras y señores:

Vaya a todos ustedes mi agradecimiento por la buena y eficaz colaboración mantenida a lo largo del año pasado. Durante mis viajes y en los encuentros celebrados aquí en Berlín tuve ocasión de mantener muchas conversaciones constructivas con los jefes de Estado de algunos de sus países. Con mucho gusto aprovecharé cualquier oportunidad que se me brinde para colaborar con ustedes en aras de

fortalecer la cohesión de la comunidad internacional y buscar, salvaguardar y promover la paz en el mundo.

Les deseo a ustedes y a sus familias un año 2016 lleno de dicha y paz.